

CAPITULO XX.

(CONTINUACION DEL PRECEDENTE).

SUMARIO.—Maravillas salidas del seno de las aguas en el orden natural y en el orden sobrenatural.—Admiracion de los Padres y doctores de la Iglesia.—El agua, objeto privilegiado del odio del demonio á causa de su excelencia.—Palabras de Tertuliano.—Hechos de la historia profana.—Plinio, Porfirio.—Pasaje de Psalmo.—Certidumbre del milagro obrado por el agua del Bautismo.—Magnificencia del Bautismo de los cristianos, deducida de su semejanza con el Bautismo del Verbo encarnado.

Desde el primer dia del mundo, el Espiritu Santo reposa sobre las aguas, semejante al ave que incuba sus huevos para sacar los polluelos. De las aguas primitivas así fecundadas, salen brillantes é innumerables legiones de seres orgánicos vivos y animados, que se destinan á vivir sobre la tierra, salida como ellos del seno de esas aguas. En la plenitud de los tiempos, el mismo Espiritu Santo reposa sobre las aguas del Bautismo, las fecundiza, y durante toda la sucesion de los siglos, hace salir de ellas la familia innumerable de los hijos de Dios, destinados á poblar el cielo.

Este espectáculo arrebató á los Padres y doctores de la Iglesia. Como los antiguos profetas se habian complacido en cantar la primera creacion saliendo del seno de las aguas; así ellos celebran á porfia la segunda creacion salida del mismo elemento. “Lo que el seno de María fué para el Verbo, dicen, es para nosotros la fuente bautismal: seno maternal en donde se recibe la gracia regeneradora y de donde

salimos hechos hermanos y coherederos del Verbo encarnado. Qué admirable obrero es el Espiritu Santo!” (1).

“¿A qué fin se emplea el agua, pregunta San Crisóstomo, para dar un segundo nacimiento al mundo? Hay aquí grandes misterios; diré uno solamente. En virtud de la ley que preside á la trasformacion ó perfeccionamiento de los seres, se realiza en el agua bautismal un misterio de muerte y otro de vida. Muerte, sepultura, vida, resurreccion, todo se hace al mismo tiempo. El agua bautismal es una tumba. A ella descendemos y el hombre viejo queda allí enterrado y ahogado del todo. De ella salimos, y el hombre nuevo se levanta lleno de vida. Si fácil es para nosotros sumergirnos en el agua y salir despues á la superficie, no es ménos fácil para Dios enterrar al hombre viejo y crear al nuevo..... Lo que el seno de la madre es para el niño, el agua del Bautismo es para el cristiano que ha sido formado en el agua. Al principio fué dicho: “Produzcan las aguas los reptiles animados.” Desde que el Verbo Redentor bajó al Jordán, las aguas no producen ya la raza de los reptiles, sino la familia de las almas, dotadas de la razon y llenas del Espiritu Santo (2).

Nadie ha pintado las maravillas de la segunda creacion mucho más magnífica que la primera, con más graciosos y vivos colores, que Tertuliano. “¡Dichoso misterio el de nuestra agua bautismal! exclama este grande hombre; en ella somos purificados de nuestras culpas pasadas y hechos libres para la vida eterna. La víbora, quiero decir la herejía,

1. Fons aquæ elementaris, hoc Spiritu interviniente, fit uterus Ecclesiae, uterus gratiae, & Rupert., *De Spirit., Sanct.*, lib. III, c. VIII.—Se vé aquí la razon por qué el agua elemental ó natural es la sola materia del Bautismo; puesto que solo á ella santificó é hizo fecunda el Espiritu Santo.

2.... Quod est matrix embryoni, hoc est aqua fidei: in aqua enim fingitur et formatur, & In Joan., homil. XXV, n. 2.

gusta de lugares áridos y secos. Pero nosotros, pececillos, según Jesucristo nuestro padre, nacemos en el agua, y no vivimos la vida divina sino en tanto que permanecemos en el agua (1)."

Esta agua poderosa tuvo su figura en la creación del mundo. Entonces, el Espíritu Santo era llevado sobre las aguas y las santificaba. Desde este momento, el agua santificada tuvo ella misma la virtud de santificar; porque es ley, que la criatura inferior adquiera las cualidades del ser superior que influye sobre ella, especialmente si se trata de la materia con relación al espíritu. Como todas las aguas provengan de esas aguas primitivas, todas participan de la misma virtud. Tanto es así, que importa poco el que uno sea bautizado en el mar, en un lago, en un río ó en una fuente, en Oriente ó en Occidente, por Juan en el Jordan, ó por Pedro en el Tíber. Apenas es invocado el nombre de Dios, cuando el Espíritu Santo desciende desde las alturas del cielo á las aguas, las santifica por sí mismo, y santificadas de esta manera, reciben la virtud de santificar. (2)

Es verdad, pues, que el mundo moral y el mundo físico han salido del mismo elemento generador, bajo la acción del mismo Espíritu. Los cielos y la tierra existen del agua y viven en el agua, *ex aqua et per aquam*; dice San Pedro; y el mundo cristiano existe del agua y no puede vivir más que en el agua. "In aqua nascimur; nec aliter quam in aqua permanendo salvi sumus." Este doble hecho nos demuestra, mejor que todos los discursos,

1. ... Sed nos pisculi secundum *ijzun* nostrum, Jesum Christum in aqua nascimur; nec aliter quam in aqua permanendo salvi sumus, *De Baptism.*, c. 1.

2. Invocato Deo, supervenit enim statim Spiritus de cœlis, et aquis superest, sanctificans eas de semetipso, et ita sanctificatæ vim sanctificandi combibunt. *Id.*, c. 14.

la excelencia del agua y el lugar que ocupa en las obras divinas.

Por esto mismo será inevitablemente objeto del odio privilegiado del demonio. Si, pues, el gran enemigo del Verbo encarnado había profanado el agua considerada solamente como principio de la creación material, no dejaremos de verle redoblar su furor para profanarla y deshonrarla, como elemento de la creación espiritual é instrumento especial de los milagros del Hombre-Dios.

Y así es. Sería casi imposible referir lo que el príncipe de las tinieblas ha hecho para corromper las aguas y hacer de este elemento santificador un instrumento de mal moral y físico. Se diría que Satanás conociendo los destinos sublimes del agua para la regeneración del mundo, había descargado su odio sobre este elemento dos veces misterioso, como ya lo había descargado sobre la mujer.

Tertuliano, que lo veía obrar, cita algunas de sus sacrílegas parodias y negras ruindades. "Tiene, dice él, su bautismo para iniciar á sus adeptos en los misterios de Isis y de Mithra. Por todas partes se ve á sus adoradores purificar por medio del agua los campos, las casas, los templos, las ciudades enteras, en los juegos de Apolo y de Pelusa, los combatientes se sumergen en el agua, creyendo que así se regeneran y obtienen el perdón de sus culpas. Entre los antiguos, el hombre que acababa de cometer un homicidio se purificaba con el agua. Reconocemos en esto á Satanás, envidioso de Dios; puesto que también tiene su bautismo. Pero ¿qué comparación hay entre el suyo y el nuestro? ¡El inmundo purificando, el matador vivificando, el condenado absolviendo! ¡Destruirá su obra borrando los crímenes que él mismo inspira?

“Aparte de toda práctica supersticiosa, el demonio es el corruptor de las aguas. No lo ignoran los paganos, quienes desconociendo la acción real de Dios sobre el agua admiten la caricatura. ¿Acaso los espíritus inmundos no reposan sobre las aguas, remedando la posición del Espíritu Santo sobre las aguas primitivas? Díganlo las sombrías fuentes y los arroyos solitarios, y las piscinas de los baños públicos, y en las casas particulares las cisternas y los pozos que se llaman *euripos*, porque se tragan por arte de los espíritus malignos á los que se les aproximan. A los desventurados que en tales aguas han muerto ó quedado locos ó perpétuamente despavoridos, los llaman linfáticos é hidrófobos (1).”

Sería simplemente ridículo poner en duda la realidad de estos fenómenos satánicos. Tertuliano no los ha inventado. Los autores paganos dan testimonio de ellos y citan en diferentes partes del mundo un gran número de esas aguas que producen los efectos señalados por el gran apologista. Plinio coloca uno de estos *euripos* homicidas ó malignos en la Arcadia, tres en el Quersoneso Taurico, otros en la Lidia, en la Etiopía, en la Beocia, en la isla Cea, en la Frigia, en la Tracia y en Sicilia. (2)

1. ¿Annon et alias sine ullo sacramento immundi Spiritus aquis incubant, adfectantes illam in primordio divini Spiritus gestationem? Sciunt opaci quique fontes, et avii quique rivi et in balneis piscinæ et euripi in domibus vel cisternæ et putei qui rapere dicuntur, scilicet per vim spiritus nocentis. Nam et enctos et lymphatos et hydrophobos vocant, quos aquæ necaverunt aut amentia vel formidine excercuerunt. *Tertull., De baptismo. c. v.*

2. Juxta Nonacrin in Arcadia Styx, nec odore differens, nec colore, nepota illico necat. Item in libroso Taurorum tres fontes, sine remedio, sine dolore, mortiferi... Colophone in Apollinis Clarii specu lacuna est, cujus potu mira redduntur oracula bibentium breviora vita. Lib. II, c. cvi.—Ibi (in Phrygiæ Gallo

El gran teólogo del paganismo, Porfirio, confirma los mismos hechos y cita este oráculo de Apolo á Alejandro: “Hijo de Eaco, guárdate de aproximarte á las aguas de Aquerusa y de Pandosia; pues te espera en ellas una muerte inevitable (1).” “Hay dice, Pselo, un cuarto género de demonios, acuátil y marino, que se sumergen en las aguas; gustan de habitar cerca de los lagos y rios, y excitan borrascas y tempestades; sumergen hasta lo hondo los navíos con sus tripulaciones y ahogan á muchos entre las olas. (2)

Estos hechos y otros muchos permiten, pues, afirmar con toda seguridad, que entre las criaturas animadas, el objeto privilegiado del odio de Satanás es la mujer; y entre las inanimadas, el agua. La mujer, porque en la persona de Maria es la madre del Verbo encarnado; el agua, por-

flumine) imputando necessariis modis ne lymphatos agat; quod in Ætiophia accidere his qui á fante rubro biberint, Ctesias scribit... et Sotion, *In excerptis ex Ctesia*, scribit: Ctesias in Ætiopia fontem esse narrat, cujus aqua Cinnabaris colorem refert: bibentes vero ex eo mente alienati, ea quæ clam perpetrarunt, eloquantur.—Et *Ovid., Metam.*, xv, 369: *quæ non audita est obscenæ Salmacis unda? Æthiops-que lacus? quos si quis faucibus hausit, aut fuit, aut mirum petitur gravitate mnum.*—In Beotia ad Trophonium Deum, juxta flumem Orchomenon duo sunt fontes, quorum alter memoriam; alter oblivionem affert. Lib. XXXI, c. 1, et c. xi.—In Cea insula fontem esse quo habentes fiant. *Id., Id.*, c. xii.—Necare aquas Theopompus et in Thracia apud Chyrhos dicit: Licus in Leontinis, tertio die quam quis ciberit. *Ibid.*, c. xix.

1. *Æcide, cave ne venias ad Acherusiam aquam Pandosiam-que, quia tibi mors fato destinata est. Oracul. veter., orac. Apoll. ab Obsopæo p. 62.*

2. Quartum (genus demonum) aquatile et marinum, quod humoribus se immergit, ac libenter circa lacus et fluvios habitat multosque perdit aquis, et mari fluctus excitat ac tempestates navigiaque viris onusta funditus submergit, multosque obruit uudis. *De demoniis, cir. init.*

que en el Bautismo es la madre del cristiano, hermano del Verbo encarnado. De ahí proviene la solícitud particular con que la Iglesia vela por la mujer y especialmente por la doncella. De ahí proviene también, que entre todos los elementos el agua es el que la Iglesia purifica más frecuentemente y del que se sirve siempre para purificar las criaturas.

Tertuliano concluye diciendo: ¿A qué fin hemos referido estas cosas? Para que á nadie se le haga difícil creer en la acción que los ángeles buenos tienen sobre las aguas para bien del hombre, siendo así que los espíritus malignos se ponen frecuentemente en contacto con el mismo elemento para perdernos (1)."

Pero contra la incredulidad moderna no tenemos necesidad de semejante prueba. La virtud milagrosa del agua del Bautismo es un hecho que brilla como el sol, venga el más audaz negador de lo sobrenatural: yo le pregunto: ¿Hay ó no diferencia entre el mundo pagano y el cristiano? ¿entre un mundo prosternado ante mil ídolos, horribles todos, impuros y crueles, á quienes ofrece en sacrificio millares de víctimas humanas, y un mundo que adora un solo Dios, tres y mil veces santo, y lo honra con un culto de irreprochable pureza? Si responde que no, todo está dicho; con la locura no se discute.

Si responde afirmativamente, vuelvo á preguntarle: ¿dónde ha nacido ese mundo cristiano, tan superior al pagano? A no hundirse en el ridículo negando la evidencia, tiene que mostrarme por precisión las fuentes bautismales. De ahí, efectivamente ha nacido el mundo cristiano. El hecho es

1. Quorsum ista retulimus? Ne quis durius credat angelum Dei tantum aquis in salutem hominis temperandis adesse, cum angelus malus profanum commercium ejusdem elementi in perniciem hominis frequentat. *Tertull. ubi. supra.*

tan cierto, que todos los pueblos antiguos de Oriente y Occidente, todas esas repúblicas tan ponderadas, de Esparta, Atenas y Roma, á pesar de sus filósofos, poetas, capitanes, artes y civilización material, permanecieron en la adoración de las divinidades más monstruosas, y esclavas de los más vergonzosos errores, mientras no vinieron á sumergirse en las aguas del Bautismo. Y para que la permanencia del milagro hiciera inexcusable á la incredulidad, ¿qué vemos todavía en nuestros tiempos? ¿Cuándo el Africano, adorador de la serpiente, y el Océánico antropófago cesaron de ser ofiátratas y cometedores de hombres? En el día de su Bautismo.

Es, pues, eternamente verdadera la bella palabra de Tertuliano: Los cristianos somos pececillos que nacemos en el agua. *Pisciculi in aqua nascimur* Y no es menos verdad lo que añade: Y no podemos vivir, sino permaneciendo en el agua. "Nec aliter quam in aqua permanendo salvi sumus." En efecto, si los cristianos, sean hombres sean pueblos, llegan á degenerar, la historia muestra como fecha precisa de su decadencia, el día en que se apartaron de las aguas del Bautismo, de la vida que en ellas habían recibido y del Espíritu que les había sido comunicado (1).

1. Por el papel importante que el agua desempeña en el orden natural, es muy digna de emplearse para este milagro y para otros muchos. Conforme lo hemos visto tiene muchos y muy marcados puntos de relación con la gracia. Citemos esta otra hermosa armonía. El agua que sale de una colina y atraviesa un valle, sube en la colina opuesta hasta el nivel de su nacimiento: es una ley física. Lo mismo sucede en el orden sobrenatural. Hablando el Hijo de Dios á la Samaritana, le promete dar al mundo una agua que se elevará hasta la altura del cielo. Luego el manantial de esta agua está en el mismo cielo. Pues este manantial se ha abierto en el Bautismo, y no se ha agotado nunca. Corriendo sobre la tierra hasta el último día del mundo, volverá á la altura de su origen llevándose consigo al hombre regenerado, lle-

No es la mayor gloria del cristiano nacer en el agua, que es el más importante de todos los elementos: su prerogativa eminente consiste en que su Bautismo tiene por tipo el Verbo encarnado. Todos los augustos misterios que vemos brillar en el Jordan, se renuevan en cada uno de nosotros, "Cristo, dice Santo Tomás, quiso ser bautizado para consagrar nuestro Bautismo con el suyo. Por eso en el Bautismo de Cristo debieron manifestarse las cosas que explican la eficacia del nuestro. Sobre lo cual hay que considerar tres puntos.

Primero. la virtud principal que da al Bautismo su eficacia; cuya virtud viene del cielo: y por esto, al bautizarse Cristo, se abrió el cielo, para que se entendiese que de allí en adelante el Bautismo sería santificado por la virtud de lo alto.

"Segundo. Cooperan á la eficacia del Bautismo la fe de la Iglesia y del mismo bautizado; por lo cual este hace su profesion de fé y el Bautismo se llama sacramento de la fé. Mas por la fé vemos las cosas celestiales que exceden el sentido y la razon del hombre: y tambien para significar esto se abrieron los cielos en el Bautismo de Cristo.

"Tercero. Por el Bautismo de Cristo se nos abre la puerta del cielo que se le habia cerrado al primer hombre por el pecado. Por esto se abrió el cielo en el Bautismo de Cristo, para poner de manifiesto que los bautizados tienen patente el camino para el cielo. Pero para entrar en él se necesita orar constantemente; pues si bien por el bautismo se nos perdonan los pecados, queda sin embargo, la concupiscencia que nos hace guerra interior y el mundo y los demonios que nos combaten exteriormente; y por eso se dice ex-
no de vida y rico de virtudes, que el paganismo y la filosofía no conocieron jamás. Tambien esto es un hecho

presamente en San Lucas (III), que "bautizado Cristo y haciendo oracion, se abrió el cielo, es á saber, porque á los fiéles, despues del Bautismo, les es necesaria la oracion (1)."

¿Cuál es esa virtud soberana que hace tantos milagros? Es el Espíritu Santo á quien por tanto vemos aparecer inmediatamente en el Bautismo del nuevo Adán, paloma misteriosa, que por más que nosotros no la veamos con nuestros ojos reposar sobre la cabeza de cada bautizado, viene realmente sobre ellos. A ella y solo á ella debe el mundo bautizado la pureza, la dulzura, la fecundidad del bien, la trasformacion intelectual y moral que tan honrosamente lo distinguen de los paganos antiguos y de los idólatras modernos.

Vivificada el agua por el Espíritu Santo, produce un pecillo, el cristiano, segun el tipo de Nuestro Señor Jesucristo. ¿Qué resta sino que el Padre Eterno reconozca á su Hijo en presencia del cielo y de la tierra? "Y he aquí una voz del cielo que decia: Este es mi hijo amado en quien tengo todas mis complacencias (2)." Para anunciar la perpetuidad de este misterio, tan duradero como el tiempo, tan extendido como el mundo, la voz del Padre, que resonó, hace diez y ocho siglos, en las márgenes del Jordan, no cesa de repetirse en la fuente bautismal, cuantas veces un hermano del Verbo encarnado viene á renacer en ella.

Este bello pensamiento es de San Hilario: "Se dejó oír la voz del Padre, dice, para que por los milagros que sucedian en Nuestro Señor, conociésemos que la divina paloma del Espíritu Santo descende sobre nosotros desde los cielos, y que la voz del Padre nos declara hijos adoptivos de Dios (3)."

1. P. III, q. 39, art. 5.

2. *Math.*, III, 17.

3. *Super Jesum baptizatum descendit Spiritus Sanctus, et vox*

Nada hay más verdadero; porque sobre la tierra no hay nada más hermoso, ni más digno de la complacencia del Padre Eterno, que una alma cuando sale pura y regenerada de la fuente bautismal. A esta creacion del Espiritu Santo, á este cielo terrestre en que reside la augusta Trinidad, puede aplicarse lo que el Apóstol dijo del cielo empíreo: Ojo no vió, ni oreja oyó, ni entendimiento humano concibió cosa que en gloria y felicidad pueda compararse á una alma deificada en el Bautismo!

Patris audita est dicentis: *Hic est filius meus dilectus; ut ex is quæ consummabantur in Christo, cognosceremus post aquæ lavacrum et de cœlestibus portis sanctum in nos Spiritum involare, et paternæ vocis adoptione Dei filios fieri. Super math. c. I, in fin.*

CAPITULO XXI.

DESARROLLO DEL CRISTIANO.

SUMARIO.—Elementos de la formacion deífica: los sacramentos, las virtudes, los dones, las bienaventuranzas, los frutos del Espíritu Santo.—Razon de los sacramentos: lugar que ocupan en el plan de nuestra deificacion.—Dan, conservan y fortalecen la vida divina.—Razon de las virtudes: son el desarrollo de la vida divina.—Principio de donde se derivan; gracia santificante y gracia gráti dadas.—Los dones; su razon y objeto. Los dones conducen á las bienaventuranzas: qué sean estas.—Las bienaventuranzas hacen gustar los frutos.—Los frutos del tiempo conducen al fruto de la eternidad.—Cálculos admirables con arreglo á los cuales se han empleado esos elementos divinos.

El cristiano nace en el agua del Bautismo: tal es el primer artículo de fé y la cuarta creacion del Espíritu Santo en el Nuevo Testamento. La vida del cristiano es la gracia.

La gracia es el tesoro de todas las riquezas: con ella y por ella poseemos todas las virtudes sobrenaturales infusas, intelectuales y morales; las tres virtudes teologales y las cuatro cardinales, madres de todas las demás, y al Espíritu Santo en persona con todos sus dones.

Siendo esto así, ¿qué le falta al cristiano? Todo lo que le falta al niño recién nacido. Al niño, ahora sea hijo del rey ó hijo de un mendigo, le faltan los medios de conservar la vida que tiene. Lo mismo le pasa al cristiano: poseyendo la vida divina, carece todavía de los medios de conservarla y perfeccionarla. Véamos, pues, con cuánta liberalidad ha atendido el Espíritu Santo á las necesidades de su hijo.